

EL QUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

¡La poesía se va!

La poesía se va! hemos leído estos días, con harto sentimiento, en cierto artículo ó carta; y, efectivamente, ello es una verdad. La poesía encoje sus vistosas alas, dispuesta á volar á un mundo mejor, y descifre su corona de blancas rosas ante el positivismo del siglo XIX.

La poesía huye de los cálculos de los números y de las empresas. El realismo mata la poesía. Nos hallamos invadidos de prosa por todas partes. El siglo del gas, del vapor y la electricidad no es el siglo de los versos. El castillo feudal con sus profundos fosos, sus puentes levadizos, sus altos miradores, donde la hermosa castellana escucha las armónicas endechas que le envía, al son de su laud, el enamorado trovador, podrán oler á despotismo, pero nadie podrá negar que sean un conjunto de poesía.

La poesía no puede subsistir en esta época de ferro-carriles, de matrimonios por conveniencia y de divorcios. No pretendemos decir que aquellos tiempos fueran mejores; lo que sí aseguramos es que eran más poéticos.

El vapor con su asombrosa rapidez dominando los mares, ha desterrado la blanca vela que entoldaba la graciosa barca, que, impelida por el céfiro, cruzaba las tranquilas olas.

Gracias á las máquinas acaba casi de desaparecer la poética hilandera, que, con la sencilla rueca al lado, torcía entre los expertos dedos el blanco lino de sus campos, con el que se tejían las camisas de su esposo ó hijos.

¡La poesía se va! Los inspirados *Mártires* de Chateaubriand y las preciosas *Armonías* de Lamartine duermen olvidados en el polvo, mientras se devora con ardor la lectura de una multitud de novelas inmundas, que parece tienen el prurito de pintar el vicio y la crápula con toda su hedionda desnudez letal veneno para la inocencia y hacen subir el rubor al rostro de las personas amantes de la decencia y de la moral.

La poesía no da pan; al pobre poeta desde muy antiguo le pintan vestido de harapos y el rostro escualido; pero noble y altivo desprecia el oro, Dios de este siglo. El oro es el soberano señor de la tierra. Este siglo llamado de hierro, como dice el inmortal D. Quijote, tiene por Dios el oro. Amor, virtud, saber, justicia, todo se compra con oro. No os afaneis en conquistar honra y buen nombre, buscad oro y más oro y sereis los reyes de la sociedad.

Es una verdad, no hay duda. La poesía se va. Se va porque no transige con tanta bajeza; mas no se va del todo, queda intacta, como la Virgen en el santuario, en los corazones amantes de lo bello que encuentran en ella deleite y consuelo.

No se va, porque existirá siempre en el perfumado cáliz de las flores; en el suspiro del aura; en la armonía del torrente; en la sombra del bosque; en la mar tranquila; en la cristalina fuente,

en la luz del sol, en el canto del ave, en la quietud del desierto y en la plegaria que eleva el alma á su Dios al través de la mirra y del celeste canto de los serafines.

A. MARCELINA VINENT
DE CARRERAS.

Mahón 3 de Setiembre de 1892.

Lectura de verano

PLINIO el Joven, personaje inteligente en lo de darse buena vida, según lo prueba la descripción que hizo él mismo de su famosa *villa Laurentina*, dice que tenía en ésta una biblioteca en la cual guardaba no los libros que se leen una vez, sino los que se leen y releen muchas. *Gourmet* en literatura, como en las cosas del paladar, el autor de las deliciosas epístolas latinas que llevan su nombre, no iba en busca de la novedad cuando se entregaba al descanso en el campo, sino de bellezas ciertas que había de encontrar en autores acaso viejos, bellezas que gustaría cada vez con mayor fruición y que no se le harían nunca ni viejas ni anticuadas. Nos ha traído á la memoria las palabras de Plinio á que aludimos, un tomito, casi diríamos de bibliófilo, porque no sabemos que se haya puesto á la venta, ó por lo menos no se ha trompeteado, que nos ofreció hace ya algún tiempo un catedrático de esta Universidad, persona tan docta en las ciencias físicas y químicas y en otras disciplinas similares, como perito en el manejo de la gallarda lengua castellana y conocedor de todos sus tesoros, aun de los más recónditos é ignorados. El tomito en cuestión, en diez y seis avo español, compuesto con caracteres claros, sin lujo, con relativa modestia, en la tipografía de D. Jaime Jepús, lleva el título *Fábulas literarias por D. Tomás de Iriarte*, que dice su contenido. Pues bien, al cogerlo de nuevo, hemos experimentado idéntico placer al que sentiría el romano Plinio cuando hojeaba los libros de su biblioteca y al par no hemos podido menos de reconocer una vez más que cuanto en materia de fábulas se ha escrito, después de Iriarte, queda muy por debajo de este ilustre autor y aun acaso por debajo también de las composiciones de la misma clase de Sanniego.

Muchos imaginan que la fábula es un género baladí y que basta versificar con mediana facilidad para escribirlas con fortuna. Precisamente en lo fácil de su apariencia estriba la dificultad en el vencimiento. Es aquella *difícil facilidad* de que hablaba uno de nuestros más cultos autores, que pocos alcanzan, y que muchos no comprenden siquiera, porque para paladearla es preciso poseer gusto depurado. Bien lo entendía así el señor D. Tomás de Iriarte cuando ponía en *El Escarabajo*.

Tengo para fábula un asunto
Que pudiera muy bien...; pero algún día
Suele no estar la musa muy en punto.
Esto es lo que hoy me pasa con la mía;
Y regalo el asunto á quien taviere

Más despierta que yo la fantasía;
Porque esto de hacer fábulas requiere
Que se oculte en los versos el trabajo,
Lo cual no sale siempre que uno quiere.

En realidad *no sale siempre que uno quiere* el poder ocultar el trabajo en uno cualquiera de indole literaria ó artística, ya que en ambos órdenes ocurre exactamente lo mismo. Supo hacerlo Iriarte, como lo alcanzó también en la nación vecina el justamente celebrado La Fontaine, de quien se cuenta que llegó á escribir la friolera de veinte versiones distintas de alguna de sus obritas, con retoques, tildados, postilas, hasta parecer enrevesada solfa, á pesar de lo cual nadie acertó á descubrir esta labor al leer en letras de imprenta la mismísima fábula, tocada y retocada.

La gracia y la elegancia brillan por superior manera en las fábulas de don Tomás de Iriarte. Casi nos atreveríamos á compararlas á aquellos plafones, ora al óleo, ora en tapiz, que adornaban los camarines del siglo XVIII, mas en Francia que en España, y en los cuales vertieron toda la donosura de su lapiz y de su pincel los artistas de entonces. Elegancia idéntica presentan las *Fábulas literarias* de que hablamos, todas de una distinción aristocrática, á pesar de que á veces hubiese de hablar el autor de animales y de bichos que están muy lejos de semejante calificativo. Habilísimo en el arte de versificar, complácese en vencer dificultades ó en sortearlas, cuando no podía vencerlas del todo, conforme ocurre en alguna combinación métrica que resulta dura para el oído castellano, aun cuando Iriarte la hubiese cincelado, permitásenos el vocablo, con pureza y pulcritud sorprendentes. Por la forma, pues, constituyen sus *Fábulas* un verdadero encanto, como asimismo por el lenguaje y estilo, castizo el primero, gallardo el segundo sin exceso nunca, so pena de caer en el *ore rotundo* opuesto á la naturalidad de la fábula. En tal concepto el *gourmet* literario halla en el tomito de sus *Fábulas* repetidas ocasiones de saborear bellezas, y por lo tanto frecuentes ratos de deleitoso entretenimiento.

El meollo, empero, de las composiciones de Iriarte aventaja todavía á la envoltura. En esta parte se hace difícil la elección, porque sería asunto de irilas citando y copiando una tras otra. Elijiendo de entre ellas se puede hacer una floresta de pensamientos provechosos para cuantos se dedican á las letras, y no inútiles para los que, aun no cultivándolas, no dejan de tomar de vez en cuando y de leer algún libro de poesía, de novela ó de historia. Hasta en el lenguaje corriente aplicanse en repetidos casos las moralejas de estas fábulas. Así, pongamos por caso, ¿quién no ha oído aplicar aquella tan famosa de *El mono y el titivitero*?

....."Majadero,
¿De qué sirve tu charla sempiterna
Si tienes apagada la linterna?,"
que aclara Iriarte, añadiendo á renglón seguido:
Perdonadme, sutiles y altas Musas,
Las que haceis vanidad de ser confusas.
¿Os puedo yo decir con mejor modo
Que sin la claridad os falta todo?

Aplicación cabal ha tenido en todos tiempos, y mucha puede dársele en los nuestros, la titulada *El te y la salvia*, que reproducimos íntegra, esperanzados de que á los que la releen les ha de pasar lo que á Plinio con sus libros de la *villa Laurentina*. Dice esta lindísima poesía, pues poesía de veras hay en sus estrofas:

El té viniendo del Imperio chino
Se encontró con la salvia en el camino.
Ella le dijo: "¿A dónde vas, compadre?"
"A Europa voy, comadre."
"Donde sé que me compran á buen precio."
"Yo, respondió la salvia, voy á China;
Que allá con sumo aprecio
Me reciben por gusto y medicina.
En Europa me tratan de salvaje,
Y jamás he podido hacer fortuna.
Anda con Dios. No perderás el viaje;
Pues no hay nación alguna
Que á todo extranjero
No dé con gusto aplausos y dinero."
La salvia me perdona;
Qua al comercio su máxima se opone.
Si hablase del comercio literario,
Yo no defendería lo contrario;
Porque en él para algunos es un vicio
Lo que es en general un beneficio,
Y español que tal vez recitaria
Quientos versos de Boileau y el Tasso,
Puede ser que no sepa todavía
En que lengua los hizo Garcilaso.

Allá se va con la fábula que hemos copiado la de *El fabricante de galones y la encajera*, que deberían saber de coro los industriales y aun ponerla por copia fiel en los talleres. Admirase el fabricante de que valiesen más doblones tres varas de encaje que labraba la encajera que diez de un galón de oro de dos caras. Y dícele la despierta moza:

De que á tu mercancía,
Este es lo que ella respondió al vecino,
Tanto exceda la mía,
Aunque en oro trabajas y yo en lino.
No debes admirarte,
Pues mas que la materia vale el arte."

Sentencia que no sería excusado reproducir en sitio visible de la próxima Exposición nacional de Industrias Artísticas, como en otros no holgarían aquellas tan sabidas, pero siempre oportunas:

Unos traducen obras celebradas,
Y en asadores vuelven las espadas;
Otros hay que traducen las peores
Y venden por espadas asadores.
Sepa quien para el público trabaja,
Que tal vez á la plebe culpa en vano;
Pues si en dándole paja, come paja,
Siempre que le dan grano, come grano.

Por el estilo iríamos entresacando grano y flores del tomito que traemos entre manos, haciendo algo de lo que en los meses de agosto haría también Plinio el Joven al buscar en su *villa refrigerio* para el cuerpo fatigado por los calores de Roma y pasto sabroso para la inteligencia. Si acaso á alguno de nuestros leyentes después de haber recorrido los trozos que hemos copiado de las *Fábulas literarias de D. Tomás de Iriarte* se le ocurre buscarlas y releerlas—porque en punto á leerlas una vez todos lo habrán hecho—nada tendrá que envidiar al autor latino en el goce que le procuraron los libros á que alude en su carta á Galo, la XVII del libro II. La vista del campo ó de las orillas del mar, una brisa reparadora, y una tanda de fábulas de Iriarte, la tenemos por buena receta para

hacer acopio de salud procurándose *mens sana in corpore sano*, en los días caniculares.

F. MIQUEL Y BADÍA.

(Diario de Barcelona).

LA SEMANA

Extranjero

Un hecho de la más alta importancia científica, y cuyas consecuencias pudieran ser trascendentales para la humanidad, acaba de producirse en el instituto del doctor Pasteur, en París.

Mr. Haffkine, joven biólogo ruso, que es operador del instituto, después de concluyentes experimentos, cree haber descubierto la vacunación del cólera.

Inocula cochinillos de la India introduciendo en su piel con una geringuilla Pravat el misterioso virus que ha compuesto, sin que con esta operación sufran nada los animalitos.

Con dos inyecciones quedan preservados de todo ataque colérico.

Inyecta el virus colérico a los que están vacunados y no sufren ninguna perturbación en su organismo ni sienten ningún síntoma de enfermedad colérica; pero si se hace la misma operación con un animal no vacunado, enseguida muere con todos los síntomas de la terrible enfermedad.

A este animal no vacunado le denominan *testigo*.

El inventor está muy seguro de su éxito, porque ha operado con toda clase de animales, obteniendo idénticos resultados y se propone hacer la aplicación de la vacuna en Rusia y en la misma India.

Después de la vacunación se siente cierto malestar febril, dolores de cabeza, sequedad en la boca, y en algún caso, alguna molestia en los intestinos, así como en los tejidos donde se ha practicado la inyección.

En general los síntomas son los mismos que en la *influenza*, lo que confirma en parte la semejanza entre el cólera y aquella otra epidemia.

Vista con microscopio una gota de cultura, el famoso bacilo del cólera aparece con color de violeta. Es una virgula casi imperceptible, que no tiene ninguna forma apreciable, y parece un diminuto paréntesis trazado con tinta violeta.

La sección japonesa, en la Exposición Universal de Chicago, será una de las más importantes, según telegramas que de aquella población se han recibido. El Mikado enviará dos mil obreros a la Exposición para estudiar y asimilarse los progresos hechos en la industria por las demás naciones.

Dentro de pocos días se empezará la construcción de un inmenso palacio que tendrá la forma de elefante, sobre el cual se colocará una torre en donde se instalará un observatorio. Este palacio tendrá dos mil pies de elevación y podrán alojarse en él unos 700 viajeros.

El Congreso del Japón ha votado un crédito de doce millones quinientos mil francos para subvenir a los gastos que ocasione la sección japonesa. Esta suma estará formada por cinco millones de piezas de medio dólar de plata, que serán acuñadas expresamente para el caso. Parece que estas piezas de medio dólar van a constituir un recuerdo de la Exposición de Chicago, y tanto es así, que los japoneses las compran ya antes de ser acuñadas, con una prima de cua-

renta por ciento. De ahí resulta que la administración de la sección japonesa va a ganar de una sola vez un millón de dollars.

**

Leemos en un periódico belga:

«Del último parte de la comisión de médicos de Amberes, recibido en el departamento de Agricultura el 28 de agosto, resulta que el número total de casos de cólera confirmado en Amberes asciende a 21 y el número de defunciones a 9.

Los casos nuevos, que en general alcanzan a bateleros y a descargadores de buques, distan mucho de presentar el carácter de gravedad de los primeros, que fueron fulminantes todos.

El estado sanitario de la ciudad continúa siendo muy satisfactorio, a pesar de las narraciones puramente fantásticas de ciertos periódicos.

La comisión de médicos sigue esperando poder circunscribir la enfermedad.

Está fuera de toda duda que ésta la ha importado el buque «Saint Paul», procedente del Havre. La ciudad quedó contaminada antes del 14, pero en aquella fecha no se hizo notar ninguna variación en el estado sanitario.

Nacional

Escriben de Madrid a un periódico de Barcelona del día 30 del pasado Agosto:

ASESINATO DE UN CONCEJAL

El crimen

Ocurrió anoche a las ocho y diez minutos en la calle de Carranza, frente al núm. 12.

A esta hora el concejal republicano D. José María Espinosa y Ulibarri, acompañado de su amigo el general de brigada señor marqués de Campo Real, pasaban por el indicado sitio, cuando—según versiones que nos merecen absoluto crédito—acercóseles un hombre de pequeña estatura, de facciones duras; vestido como suelen ir los obreros en los días festivos.

—Buenas noches, señor marqués—dijo dirigiéndose al general.

Después encarándose con el señor Espinosa, exclamó.

—¿Cuando vamos a liquidar las cuentas que tenemos pendientes?

El señor Espinosa no se dignó dar respuesta alguna, y entonces el individuo aquel, sin que lo notase nadie, sacó una pistola y a quemarropa, y por la espalda, disparó sobre la nuca del señor Espinosa, el cual sin proferir ni una sola palabra, cayó desplomado frente a la farmacia que hay en la casa núm. 12 de la calle de Carranza.

Nadie se dió cuenta del crimen hasta que se oyó el disparo y cayó en tierra el señor Espinosa.

El señor marqués de Campo Real apresuróse a levantar al herido, sin dejar de gritar, señalando al agresor:

—¡Prendedle! ¡Ese ha sido!

Una señora que había presenciado el crimen señaló al autor, que se había pasado tranquilamente a la otra acera, a dos guardias civiles que en aquel momento pasaban, diciendo aterrorizada:

—¡Ese es el asesino!

Sin oponer resistencia entregóse el criminal a los guardias, al mismo tiempo que sacaba de un bolsillo de la americana un pistolón enorme de calibre 15, con el cual había perpetrado el crimen.

Entretanto el Sr. marqués de Campo Real, ayudado por dos guardias de seguridad, condujo al herido al hospital de la Princesa, donde inmediatamente

se le prestaron toda clase de auxilios.

Mas de 8.000 curiosos atraídos por la detonación y por la noticia del suceso invadían la calle de Carranza, comentando cada cual a su manera aquel trágico acontecimiento.

Buen número de ellos siguieron al herido hasta las verjas del hospital de la Princesa.

El herido

El señor Espinosa fué colocado en la cama núm. 13 de la sala de San Nicolás.

Reconoció la herida el médico de guardia D. Segundo Taboada. La bala había penetrado por la región occipital, y se supone que quedó alojada cerca del oído derecho.

Tratóse en un principio de extraer el proyectil, pero se desistió de realizar tan delicada operación, en vista de que al introducir en la herida el estilete de Nelaton, cerca de 6 centímetros, y no habiendo tropezado con el proyectil, era muy peligroso continuar adelante el sondaje.

El juez de guardia señor Danvila constituyóse en el acto en el hospital, donde fué conducido el agresor, el cual, al ser puesto en presencia del señor Espinosa, no manifestó turbación ni pesar alguno.

Al ser preguntado el herido si conocía al que delante tenía, contestó:

—Ese es el que me ha matado.

En vista de la extrema gravedad que presentaba el señor Espinosa, prohibió el médico que se le hiciese hablar.

El agresor

Llámase Jerónimo Cabo Aldihuela, es casado, natural de Andújar (Jaen), tiene cuarenta y dos años de edad y es de oficio carpintero.

Al ser detenido se le encontraron además de la pistola, dos navajas, una abierta de las llamadas de Albacete, y otra cerrada de muelles, de grandes dimensiones.

En el momento de su detención, dijo que no pensaba matar al señor Espinosa, y que sólo sacó el arma de fuego con objeto de amedrentarlo, disparando involuntariamente la pistola.

Causas del crimen

Corrieron como válidas, desde los primeros instantes, las siguientes:

Parece ser que el Jerónimo habitaba hace dos años una casa propiedad del señor Espinosa, sita en el paseo de Areneros, números 34 y 36, procediéndose al desahucio por falta del pago de los alquileres, y más que por esta razón por el mal comportamiento y antecedentes del inquilino.

También se le embargaron varios muebles y herramientas de su oficio, por valor de 1.500 pesetas.

Ya en esta ocasión el asesino amenazó al señor Espinosa, jurándole «que se las había de pagar».

Inspirándole serios temores al concejal republicano la actitud del Jerónimo, y temiendo ya un ataque a traición, dió parte a las autoridades para la captura del criminal. Este fué detenido y amonestado en 1.º de mayo de 1891 para que renunciara a sus propósitos.

Poco después, el carpintero, abandonando a su mujer é hija, se trasladó a Portugal, en donde ha residido cerca de año y medio, sin que se extinguiera su encono y sus vengativos intentos.

Prueba de ello es que a los cinco días de llegar a la corte, y encontrándose anoche al Sr. Espinosa en la calle de Carranza, cometió el crimen en las circunstancias que más arriba quedan relacionadas.

En el hospital

Tan pronto como tuvo conocimiento del hecho, se personó en el hospital el

señor Bosch, al cual conoció el herido perfectamente.

También estuvieron a informarse del estado del señor Espinosa el teniente de Alcalde Sr. Diaz Argüelles y comisiones de todos los comités federales.

A la una y media en punto de la madrugada, el señor Espinosa, que a pesar de la gravedad de su estado, conservaba íntegras sus facultades, se hallaba otorgando testamento ante el notario señor Moreno Caballero.

El agresor, convicto y confeso de su crimen, ingresó anoche, a las once, en la cárcel Modelo.

El juez de guardia, señor Danvila, continuaba esta madrugada instruyendo activamente este proceso, habiendo tomado declaración al señor marqués de Campo Real y a la esposa del Jerónimo.

Los alrededores del Hospital estaban llenos de amigos del señor Espinosa, que acudían a informarse del estado del herido.

LAS CARABELAS

El afamado restaurador del Museo Nacional D. Rafael Monleón, autor de los planos que han servido para la construcción de la carabela «Santa María», ha escrito un largo y luminoso trabajo definiendo la etimología de dicho nombre y del genérico «nao» aplicado a todas las embarcaciones antiguas. Las conclusiones que sienta el Sr. Monleón, de acuerdo con el Sr. Fernandez Duro, son las siguientes:

1.ª Empezaron a nombrarse las carabelas en España a mediados del siglo XV, concluyendo a mediados del siglo XVII.

2.ª No fueron exclusivamente las españolas; antes bien, cobraron fama las de Portugal, donde tal vez se iniciaron, y las adoptaron las mas de las naciones marítimas.

3.ª Fueron *barcos ligeros de forma y aparejos variados*, correspondiendo la denominación al servicio, y no al tipo de la nave; y

4.ª Las carabelas de Colón eran mayores que lo que vulgarmente se cree, de marcha rápida, de construcción sólida, con castillos alterosos a popa y proa tres palos verticales y bauprés, aparejo redondo en el mayor y trinquete, latino en el mesana y cebadera sin foques en el bauprés.

Como en tiempo de Colón los constructores no se engolfaban en grandes cálculos, la importancia y porte de las naves se espesaba por el número de toneles que podían cargar, y nunca por su desplazamiento, porque aquello era lo más práctico entre armadores y comerciantes; y así debe tenerse presente que medida la nave esteriormente como hacemos hoy, su porte es mucho mayor y que, para que pudiera cargar de 100 a 120 toneles machos ó de Cantabria (que despues se llamaron toneladas), la «Santa María» debía desplazar de 180 a 220 toneladas métricas actuales.

Además ha de tenerse presente que Colón embarcó en su nao hasta 70 hombres de equipaje: de éstos, por lo menos la tercera parte, se quedaría de guardia por las noches; y como en aquellos tiempos los marineros y gente embarcada tenían que dormir forzosamente sobre cubierta, porque no había a bordo más cámaras ni camarotes que una estrecha *chupeta* para el capitán, necesariamente la embarcación que montaba toda esta gente debía ser bastante grande para que en su cubierta, obstruida por multitud de pertrechos y toscos enseres, hubiera todavía espacio para

que 40 hombres pudieran acostarse en ella.

Así, pues, podemos comparar el porte de la nao «Santa María» al de un bergantín de los comunes, que fuera muy panzudo y lleno de popa.

La «Pinta» y la «Niña» eran bastante menores, pero no consta su tonelaje; y, en fin, como última prueba de que las carabelas eran mucho mayores que lo que el vulgo se ha figurado, citaremos la propia opinión de Colón, que para su segundo viaje deseó y buscó embarcaciones mucho menores, porque las primeras carabelas le habían ocasionado contrariedades por su mucho porte.

Las carabelas, como las demás naves redondas, llevaban en lo alto del palo mayor una gran cofa ó gavia, como entonces se decía, circular y en forma de taza, en donde se colocaban los vigías durante la navegación y los honderos durante el combate. También ostentaban en sus velas, como aun era costumbre en aquellos tiempos, grandes cruces ú otras señales, respondiendo á la antiquísima moda iniciada por los egipcios y fenicios de «adornar sus velas con pinturas de signos convencionales, para dar mas realce á la nave y para que fuera conocida desde lejos por propios y extraños, transmitiéndose esta moda después á todas las naciones de Europa, sustituyendo los jeroglíficos ó figuras alegóricas por escudos de armas, blasones, emblemas ó el signo de nuestra redención, muy usado por los navegantes portugueses.

En cuanto á las banderas que usaban las carabelas, eran muchas y variadas, según costumbre de la época; pero las principales que ostentaban casi constantemente eran: en el palo mayor (según vemos en las pinturas de Juan de la Cosa) el estandarte de Castilla cuartelado de blanco y rojo (gules), con leones rojos coronados en el blanco y castillos de oro en el rojo, y en el trinquete la bandera ó enseña de Colón, que le fué dada por los Reyes Católicos, consistiendo en una cruz verde sobre fondo blanco con una F y una Y, y encima de cada letra una corona: una de un cabo de la Y y otra de otro... Los descendientes del primer Almirante emplearon mucho las carabelas portuguesas en sus frecuentes viajes al Nuevo Mundo, y por mucho tiempo siguieron arbolando en ellas la bandera de la cruz verde y el estandarte de Castilla, según lo usaba el Almirante, es decir, con los cuarteles solos de León y de Castilla. Además, el Almirante, como signo de mando y emblema de realce, llevaba siempre junto á él, y lo enarboló en su propia mano al pisar la nueva tierra, el *Pendón Real*, pequeña bandera (poco mayor de dos tercias en cuadro) de damasco carmesí, orlada de franjas y flecos, y en la que estaban pintadas por una cara la imagen del Crucificado y por otra la de Nuestra Señora.

En cuanto al decorado y pintura de las carabelas poco se puede decir, porque, en realidad, eran muy parco el primero y muy escasa en aquella época la segunda, y consistían en ligeros adornos de talla del gusto gótico adornando el alcázar y la popa, y algunos filetes y bandas pintadas con rojo, blanco y ocre en los costados, dejando al descubierto casi toda la madera de realce, como regala, cintas y burlacamas, que iban solamente barnizadas de aceite ó brea clara, embadurnando el resto del casco de alquitrán; y aunque el origen de la voz carabela sea *kara* (negro), que en un principio tuvieron, ya en los tiempos de Colón la carena ó fondos se solía pintar de blanco.

Para la vacante que resultará cuando pase á la reserva el teniente general conde de las Quemadas, se indica al general de división Sr. Serriñá, gobernador militar que ha sido de Menorca.

Local

Nuestro colega *El Liberal* del viernes último, después de consignar que el concejal republicano Sr. Escudero propuso en la última sesión un voto de gracias al Sr. Duque de Almenara, siguiendo el ejemplo del Sr. Ballester que propuso otro voto de gracias en la sesión anterior, escribe:

«Esta conducta sin precedente tiene una aplicación muy sencilla; los Sres. Ballester y Escudero fundadores y redactores del semanario republicano *El Pueblo* quieren pagar á los conservadores que son la casi totalidad de sus suscritores, la protección que prestan á dicho semanario.»

El párrafo transcrito es político y lo admitimos de buen grado.

Pero, añade luego:

«Porque no queremos suponer que la conducta de los Sres. Escudero y Ballester se relacione con el expediente que hace meses se inició en el ministerio de Hacienda sobre la legalidad de la emisión y circulación de las obligaciones del «Centro General de Negocios» Goñalons Carreras y compañía, cuya compañía según de público se dice la forman los Sres. Escudero, Ballester y Orfila (don Juan).

Por mas que se susurre y se diga y se asegure que el Sr. Duque de Almenara Alta, hace todos los esfuerzos imaginables para que se eche tierra al expediente.»

Cualquiera de mediano criterio ha de adivinar la intención del autor de estos últimos párrafos, familiarizado, sin duda, con todo lo que diga obligaciones ó recibos calderilla. Porque aquí ya no hay mas que la intención deliberada y manifiesta de perjudicar, sea como sea, al «Centro general de Negocios» porque de esta sociedad forman parte unos concejales que no obran, como políticos, de la manera que, según el *El Liberal*, deberían obrar. Y lo que es mas extraño todavía es que existe casi la seguridad de que el autor de marras le interesa muy mucho no tirar piedras al tejado ajeno, porque, si dudas existen sobre la legalidad de las obligaciones del «Centro», en cambio, no existe duda alguna de que son completamente ilegales los papeles calderilla del Banco de Mahón, que podría hacer retirar cualquier *Perrico de los palotes* el día que le diera la gana.

Muchas consideraciones se nos ocurren sobre el particular, pero ¡lo que son las cosas! en este mismo número abogamos porque se modere el lenguaje de la prensa que no debe confundir jamás los intereses públicos con los particulares, ni contribuir al desarrollo y propaganda de las malas pasiones, y, por tanto, deseamos á *El Liberal* mejor acierto en lo sucesivo.

El hallarnos ya abocados á las fiestas de la Virgen de Gracia y el no oír hablar más que de ellas y en ellas ver distraída la general atención, nos mueven, casi, á llenar lo que resta de periódico, y que está destinado á noticias de localidad, con asuntos propios y exclusivos de los días de buen humor.

Si dirigimos nuestra vista hacia las calles de la Infanta, Arravaleta, Nueva, Portal de Mar, Deyá, Bastión, Moreras, Prieto y Caules, etc., etc., hallaremos que en todas se hacen verdaderos esfuerzos para acicalarlas con esplendor y profusión de luz, cual procura acicalarse la virtuosa doncella que ha de unirse para siempre en tierno lazo de amor; en todas ellas no vereis mas que el afán de dejar bien puesto el pabellón del buen gusto, no omitiendo,

para conseguirlo, ni trabajo, ni gasto, ni privaciones.

En la del Portal de Mar se alza ya majestuoso el facsímil de la carabela *Santa María* con la cual atravesó Colón el Atlántico para descubrir un nuevo mundo. Obra es ésta que, si honra al inteligente constructor Sr. Femenías por los conocimientos que demuestra poseer en arquitectura naval, honra, á la vez, á los vecinos de la expresada calle al dedicar un recuerdo al ilustre genovés que llevó la civilización más allá de los mares. Según noticias, se abraja el proyecto de transportar la *Santa María*, entera, á la Plaza de la Constitución, tan luego hayan transcurrido las fiestas.

El elemento militar y las sociedades recreativas trabajan, también, sin levantar mano, al objeto de contribuir al lucimiento del festival; habiéndonos asegurado que serán verdaderas obras artísticas las farolas que construyen los Cuerpos militares terrestre y marítimo, para asistir á la retreta.

Para recibir dignamente al Sr. Amengual y á los asilados que vienen á realizar nuestras fiestas, se ha nombrado, del seno del Ayuntamiento, una Comisión compuesta de D. Pedro R. Pons, D. Francisco Garcia, D. Jaime Fábregas, D. Jaime Colom, D. Bartolomé Escudero, D. Pedro Sintés Pascuchi y don Pedro Ballester.

El sábado, en honor también, del señor Amengual y del Asilo, tendrá lugar una reunión oficial en el salón de sesiones de las Casas Consistoriales, y el mismo día se celebrará una misa en la Ermita de Gracia, durante la cual cantarán los niños asilados.

Como si el Gobierno mismo tratase de hacer algo para animarnos, acaba de acordar la rebaja anual de 13 mil y pico de pesetas en el cupo de consumos de esta ciudad. Y como esas trece mil y ese pico de pesetas no son *moco de pavo*, alegrémonos de veras y demos gracias, á quien á ello haya contribuido, con mayor motivo, cuando suele ser algo difícil conseguir sacar al gobierno cuarto alguno por más razón y derecho que uno tenga.

Los ensayos verificados durante la semana por la «Sociedad general de alumbrado» dieron, como era de esperar, buenos resultados, y ayer se inauguró el alumbrado por gas.

La inauguración oficial del alumbrado eléctrico, tendrá lugar el martes de la próxima semana.

Dentro de breves días, probablemente durante las fiestas, abrirá al público un nuevo café en la calle de Deyá, nuestro apreciable amigo D. Juan Bustamante. El gusto con que se ha procedido en el decorado de dicho establecimiento y la competencia de su dueño, son motivos suficientes para creer que el público le dispensará buena acogida.

Así en dicho café como en el del *Centro* que ha sido objeto de importantes reformas en su decorado, se ha establecido el alumbrado por medio de la electricidad.

El jueves quedó terminada la instalación del alumbrado eléctrico en el casino *El Consey*. El día antes ocurrió un percance á uno de los dependientes de dicha sociedad, que hubiera podido tener para el mismo fatales consecuencias, pues cayó desde una altura de ocho metros; poco mas ó menos, sufriendo el golpe y la conmoción consiguientes, sin que, por fortuna, se notara lesión alguna en los órganos internos, según el fa-

cultativo Sr. Seguí Fedelich, que le asistió en el acto.

Deseamos al paciente un pronto restablecimiento.

El Sr. Alcalde de esta ciudad ha denunciado á los tribunales, á nuestro colega *El Liberal* por dos sueltos de gaceta, que supone el denunciante, entrañan injuria para su autoridad y la Corporación municipal que preside.

Sentimos vivamente la acritud que, de algún tiempo á esta parte, han alcanzado las polémicas entre los periódicos locales, dando lugar á denuncias como la de que nos ocupamos, y hacemos votos para que cese, cuanto antes, tal estado de cosas, que no pueden menos de lamentar todas las personas sensatas y que desdice de la elevada misión que está encomendada á la prensa.

Estos días se inaugurará un nuevo restaurant en la calle de las Moreras número 3; inauguración que no puede ser más oportuna atendida la proximidad de las fiestas de Ntra. Sra. de Gracia, durante las cuales es de esperar que la aglomeración de forasteros haga insuficientes las actuales fondas y casas de comida.

En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento, se dió cuenta de una circular de la Comisión provincial de las Baleares excitando el celo de la Municipalidad en favor de las colonias escolares que se crean en virtud de Real orden del Ministerio de Fomento.

El objeto de estas colonias, como expresa el preámbulo de la citada Real orden, es sustraer á los niños débiles y enfermizos, durante los días más calurosos del estío, de la influencia mortífera de elevadas temperaturas agravada por la falta de higiene en reducidas habitaciones, y la escasa y mal sana alimentación, mejorando, al mismo tiempo, las condiciones de los niños en el orden moral é intelectual.

Ha obtenido el título de piloto con brillantes notas nuestro joven paisano don Matías Riudavets Amengual, hijo de nuestro querido amigo D. Francisco Riudavets y Femenías, dueño de la confitería «La Palma».

Felicitemos al agraciado y á su apreciable familia.

El día 10 del corriente terminará la cobranza de las contribuciones territorial é industrial del primer trimestre. Aviso á los contribuyentes.

El nuevo café que ha de abrir el martes al público, nuestro querido amigo D. Juan Bustamante, tendrá durante las próximas fiestas el carácter de restaurant, pues en él se servirán comidas desde las 10 de la mañana hasta las 2 de la madrugada.

La Tertulia Democrática Progresista de la calle de San Luis Gonzaga está adornando sus salones con todo lujo y esplendor para los bailes que en ellas se propone dar durante las fiestas de Nuestra Señora de Gracia.

Se hallan muy adelantadas las obras del edificio que se está construyendo para la sociedad «Circo Colón», siendo muchas las personas que han visitado estos días aquel local, de cuya capacidad y buen gusto han quedado todas admiradas.

El salón y el escenario del teatro estarán iluminados por la luz eléctrica y los jardines por medio del gas, á cuyo efecto se han hecho ya las correspondientes instalaciones.

Es de esperar que los bailes y demás espectáculos que se den en el «Circo Colón» durante las próximas fiestas se vean en extremo concurridos, y que los dueños del local empiecen á ver recompensados los inmensos sacrificios que se han impuesto para dotar á esta población de un edificio digno de una capital de primer orden.

Busca, buscando

La hormiga, uno de los animales ya más considerados de la creación, por ser el emblema de la laboriosidad y además por la notable inteligencia que naturalistas y observadores se han complacido en reconocerle, tiene otro título más a nuestra admiración y hasta a nuestra gratitud, título que la generalidad de las gentes ignoran y que un químico eminente, Mr. Trillat, ha puesto de relieve.

La hormiga no se contenta con ser un animalito amante del trabajo, del orden, de la disciplina, de la previsión y de la economía, incansable y valiente; es además, y ahí está su mérito principal, por lo que a los intereses de la humanidad se refiere, el insecto más antiséptico que se conoce.

El susodicho sabio ha descubierto, en efecto, que las hormigas—las hormigas rojas, pues las demás no poseen esa cualidad, en tanto grado, a lo menos—segregan un líquido, el *formol*, cuya fórmula química es de las más sencillas: H—COH y cuyas propiedades antisépticas son tan eficaces, que ni el mismo sublimado corrosivo puede disputarle la prioridad. Los experimentos que mister Trillat ha hecho le han dado resultados tan concluyentes, que hoy puede afirmarse con toda seguridad que no existe ningún desinfectante conocido, tan poderoso como el jugo de hormigas, basando pequeñísimas dosis, para obtener extraordinarios resultados.

Así, los caldos en donde se refocilan los microbios de toda suerte, quedan inmediatamente esterilizados por una dosis infinitesimal de *formol*. Otro tanto sucede con las aguas de cloacas, tan ricas en gérmenes infecciosos, y bastan diez gramos del precioso antiséptico echados en un hectólitro de agua del Sena, saturada de bacilos tifódicos y coléricos, para que éstos queden completamente destruidos.

La virtud de ese incomparable licor no se extiende tan sólo a los líquidos; también en los sólidos ejerce una influencia benéfica, hasta tal extremo que la carne que ha estado en contacto con el *formol* durante «un segundo» se mantiene en perfecto estado de conservación durante diez o doce días. Mr. Trillat ha envuelto recientemente, durante los grandes calores, un trozo de carne pesando cinco kilos, de una gasa ligera-

mente impregnada de *formol*. Diez y seis días después la putrefacción no había aparecido todavía. Sólo al 17.º apareció alguna señal, habiéndose observado que la descomposición avanzaba muy lentamente. La prueba repetida distintas veces ha dado siempre el mismo resultado. Otro pedazo de carne de cuatro kilos, al que se envolvió en una gasa *formolizada* en mayor dosis, resistió hasta veinticuatro días. Las viandas curadas (fumées) por medio de ese desinfectante, quedan durante muchos meses completamente intactas, siendo de notar que así las carnes frescas como las curadas conservan su gusto natural, sin alteración ninguna.

Tenemos, pues, un nuevo antiséptico, el mejor de todos, cuya aplicación desarrollada y bien estudiada prestará servicios inmensos y será quizás la base de un tratamiento médico destinado a grandes resultados. Pero, ¿será preciso para obtener ese incomparable elixir declarar una guerra continua a los animalillos que lo segregan y organizar la caza de las hormigas rojas? No; no será indispensable destruir a nuestras bienhechoras para lograr el beneficio. Los químicos podrán extraer de otras raíces los elementos que componen el *formol*, y las hormigas rojas podrán dedicarse a sus habituales ocupaciones sin temor al egoísmo humano.

Entretanto aconsejamos, como aconseja un médico francés, a las personas que sufren de enfermedades cutáneas, de un principio de tuberculosis, de fiebres intermitentes, etcétera, etc. un ensayo curativo que puede darles excelentes resultados. Redúcese ese a ir al campo y tenderse en un sitio próximo a un hormiguero. A los pocos instantes experimentará el paciente una desazón, un frenesí insoportable: centenares, quizás millares de insectos se pasearán por su cuerpo, introduciéndose acá y acullá a través de los vestidos, practicándole en las piernas, brazos, manos pecho y espaldas y cuello una influida de inyecciones epidérmicas que no pueden menos de ser soberanamente curativas; inyecciones de *formol* y del más puro, del de mejor calidad. Y teniendo en cuenta que según las doctrinas de la ciencia moderna, nuestras dolencias son fruto de la evolución de microbios especiales y que para combatir a los microbios no hay como un buen antiséptico y el mejor de los antisépticos es el *formol*, es inexo-

rablemente lógico, que no puede darse mejor panacea que un buen hormiguero.

Con repetir ese experimento las veces necesarias, un hombre enfermo podría salir perfectamente curado y con muy poco dinero. No tan sólo se evitaría la cuenta del médico y del boticario, si que también las vacilaciones y errores que pueda cometer el primero y las distracciones del segundo.

Que ya es algo.

JUAN BUSCÓN.

[La Vanguardia].

Los descendientes de Colón

Al conmemorarse el cuarto centenario del glorioso suceso que señala el principio de la Edad Moderna, todo cuanto se refiere a la gran figura del célebre navegante ofrece justificado interés.

Desde Cristóbal Colón, hasta el actual descendiente suyo, D. Cristóbal Colón de Toledo de la Cerda y Gante, duque de Veragua, han llevado el apellido que hizo ilustre el descubridor de América y los títulos del mismo las personas que indica la genealogía siguiente:

I. D. Diego Colón y Melo.

Fué primogénito del descubridor, duque de Veragua y marqués de Jamaica.

II. D. Luis Colón y Toledo.

Este añadió a los anteriores títulos el de duque de la Vega de la Isla Española en Santo Domingo, por gracia de Felipe II en 1557, y el de grandeza de España.

III. D. Alvaro de Portugal y Colón.

En este se interrumpió la varonía.

IV. D. Nuño Colón de Portugal.

V. D. Alvaro Jacinto Colón de Portugal.

Fué del hábito de Calatrava.

VI. D. Pedro Nuño Colón de Portugal y Casiro.

Este unió a los títulos de la casa de Colón los de los condes de Gelves, marqueses de Villanar; fué capitán general de la armada y presidente de la Real Audiencia de la Nueva España. Estuvo también condecorado con el Toisón de Oro.

Fué maestro-campo de los Estados de Flandes; general de ejército en Cataluña y en el Estado de Milán; gobernador y capitán general de las galeras de España.

VIII. D. Pedro Manuel Colón de Portugal y Ayala.

Este unió a los títulos de la casa ducal de Veragua y conde de los Gelves los de marqués de la Mota y San Leonardo, y conde de Ayala y Villalonso; fué virey de Navarra y de Cerdeña; decano del Consejo de la Guerra; gentil hombre de la cámara de Felipe V y su secretario de Estado en el despacho del Ministerio de

Marina, Indias y Comercio, y disfrutó las encomiendas de Azuaga y de la Granja de la orden de Santiago.

IX. Doña Catalina Ventur y Colón de Portugal y Ayala.

X. D. Jacobo Francisco Eduardo Fitz-James Stuart y Colón de Portugal.

Este fué duque de Veragua, de Liria, de Jérica y de Bervick; conde de Gelves, Finimouthk, Ayala, etc.

XI. D. Mariano Colón de Toledo y Larreategui Jimenez de Embrión, del Consejo de Castilla, presidente del de Hacienda y con honores del de Estado.

Este pleiteó contra la casa de Liria y heredó por sentencia firme contra esta casa los títulos de la de Veragua. Obtuvo la gran cruz de Carlos III y de Isabel la Católica.

XII. D. Pedro Colón de Toledo Baquedano Larreategui y Quiñones, senador del reino, caballero del Toisón de Oro, gran Cruz de Carlos III y de Isabel la Católica, y gran oficial de la Legión de Honor. Fué el padre del actual duque de Veragua, llamado

XIII. D. Cristóbal Colón de Toledo de la Cerda y Gante, que años pasados fué elegido presidente del Congreso de Americanistas y en 1890 fué ministro de Fomento.

POESÍAS

LO QUE ME PLACE

A mis distinguidos amigos los Sres. de T. S.

Pláceme entrar en la condal morada régio albergue de vuestras excelencias; pláceme el recibir sin merecerlo

de amistad finas pruebas;

Pláceme visitar vuestros salones y sentarme a comer en vuestra mesa; pláceme el que me traten como amigo

sin mirar mi pobreza;

Pláceme el caminar por muelle alfombrado y apoyarme en diván de fina seda; [bra pláceme ver realzar mis pocos dones

aunque no lo merezcan;

Pláceme, en fin, verme tan bien tratado por personas de título y nobleza... [do más no me place andar a todas horas

haciendo reverencias,

ni mirar al comer de abrir la boca de elegante manera,

como tener que dar a cada paso

el alto tratamiento de excelencia. No nací para noble y me dá grima todo cuanto a nobleza se refiere,

como tener que hacer mil cortesías

que dañan mis caderas.

Más si es que quieren que me plazca y sea mi amistad muy duradera, [todo supriman desde luego ceremonias

y apeen la excelencia.

J. F.

Mahón 1892.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LIBROS DE LANCE

DE VENTA

en la imprenta de B. Fábregues.

Germania.
Europa pintoresca.
Historia de Felipe II.
Presidentes de los Estados Unidos.
América Pintoresca.
Historia de la Civilización (tomo I).
Castelar.—La revolución religiosa (4 tomos.)
Sanchez.—Filosofía y moral cristiana.
Sanchez Casado.—Psicología, Lógica y Ética.
Javier Cobos.—Teoría de la lectura.
García Mazo.—Catecismo de la Doctrina Cristiana.
Ráulien.—Apostolado de la mujer.
Aiguales de Izco.—La Escuela del Pueblo (4 tomos).
Paluzie.—Geografía.
Díaz de Baeza.—Programas de Religión y Moral (2 libros).

ESPECIALIDAD

EN

Chocolate navarro

MANTECAS

QUESOS

EMBUIDOS

CONSERVAS

DE

todas clases

FIAMBRES

VINOS, LICORES

ALMENDRAS,

AVELLANAS

y

café tostados



LA MAHONESA

COLMADO

—DE—

F. PONS ESCUDERO

8, PLAZA UNIVERSIDAD, 8

Teléfono n.º 1380

BARCELONA.

ESPECIALIDAD

EN

PRODUCTOS DE

MAHÓN

SOBRESADAS

Miel y Mantequilla

DULCE

de

MENORCA

Completo surtido

DE

Pastas inglesas

ILUSTRACIÓN MUSICAL

Hispano-americana

Esta acreditada Revista se publica los días 15 y 30 de cada mes al precio de 50 céntimos el número.

Contiene cada número 8 páginas de texto, variado é interesante, ilustrado con retratos y grabados de actualidad, la mayor parte de asuntos musicales; 8 grandes páginas de música y ocho de un Diccionario técnico.

Se suscribe en la imprenta de este periódico y en Ciudadela en la de Salvador Fábregues.

PAPEL DE COLORES

Véndese en la imprenta de este periódico.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25.